

Distribución del uso de formas de tratamiento pronominal tónica 'yo, mí, conmigo' e indefinida 'uno' en el español hablado en Bogotá

por
RICARDO GUANTIVA ACOSTA
Candidato a Magíster en Lingüística Española
INSTITUTO CARO Y CUERVO

El presente informe hace parte del proyecto monográfico como trabajo final para el curso de Maestría en Lingüística Española, dirigido por el dialectólogo José Joaquín Montes Giraldo del Instituto Caro y Cuervo, diciembre de 1999, en donde se estudia la impersonalización y el proceso de mitigación en el tratamiento pronominal tónico e indefinido en el español hablado en Bogotá.

El estudio reseña un panorama histórico sobre una de las categorías gramaticales en discusión, el pronombre. A su vez, se registran los datos correspondientes a la metodología empleada a partir del proyecto general sobre **El habla de Bogotá**¹; la selección de los informantes según las características sociodemográficas, las variables sociales y lingüísticas, los relatos semilibres, finalmente, la selección de textos para el análisis diastrático del español bogotano y el tratamiento estadístico correspondiente.

¹ MONTES GIRALDO, J. J. «El habla de la ciudad de Bogotá». Resumen de Informe. En *Litterae*, Santafé de Bogotá, D.C., Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, 1997, No. 7. págs, 281-282.

De esta forma, la presente investigación sobre el español bogotano con perspectiva sociolingüística es otro intento de dar una muestra parcial de la variedad diastrática del habla en particular y, en este caso, sobre el tratamiento pronominal tónico e indefinido en los tres estratos socioculturales de la ciudad.

1. UNIDAD DE ANÁLISIS: EL PRONOMBRE

Tradicionalmente bajo la rúbrica de pronombres se agrupa una serie homogénea de palabras, y la observación de sus variaciones morfológicas, combinatorias y funcionales en la oración es la base para su estudio. De ahí que definir el concepto y el uso tradicional del pronombre como sustituto del nombre, para luego estudiarlo como unidad de análisis lingüístico que adquiere nuevas funciones y rangos, en situaciones reales de habla y en el marco de estratificación social, es el objetivo central del presente estudio.

El pronombre se define como la parte de la oración que suple al nombre o lo determina. Pero asumir el pronombre como sustituto (anafórico) del nombre no deja en claro el concepto; existen objetos que, antes de ser nombrados, han sido denominados a través de pronombres, y, en este caso, son los nombres los que cumplen la función de sustitutos de los pronombres. El pronombre es considerado, desde la antigüedad y entre los gramáticos grecolatinos, como una parte de la oración que se distingue del artículo. Éste va con el nombre y el pronombre va en lugar del nombre. Se distingue del nombre en que indica las personas. Tiene en común con el nombre el tener casos y con el verbo el significar personas. Por tanto, se admite que el pronombre es la parte de la oración que se toma por el nombre de cada uno y recibe personas determinadas.

Desde el campo filosófico del lenguaje, el pronombre se considera como una de las partes de la oración; en la enumeración de éstas, viene detrás del nombre y del verbo y delante del participio. El pronombre no es una parte de la oración distinta del nombre sustantivo o adjetivo. Algunos lingüistas plantean que los pronombres constituyen una parte del discurso separada, a su vez, pues presentan muchos rasgos peculiares. Otros, por su parte, agrupan todos los pronombres en el campo mostrativo o indicativo. En la tradición gramatical hispánica, se entienden por pronombres los nombres que significan primera, segunda o tercera persona, ya expresen esta sola idea, ya la asocien con otra. El pronombre está en lugar del nombre para evitar su repetición. En español, el pronombre, a diferencia del nombre, se divide en sustantivo y adjetivo, tiene número y género, se declina como el nombre y no le hace falta ninguna de las funciones y caracteres de los nombres. Es

decir, el pronombre será una especie particular de sustantivo o adjetivo, no una parte de la oración distinta de ellas. La caracterización habitual del pronombre es la de ser sustituto del nombre, respondiendo a una necesidad de economía lingüística o para evitar redundancias innecesarias. Para ello, se trabaja con teorías que excluyen el pronombre de las categorías formales (sintáctico– semánticas), como distinto frente a sustantivos y adjetivos; se descartan las teorías que pretenden caracterizar los pronombres desde otros ángulos y se enmarca el pronombre dentro de un sistema de categorías semánticas. Es decir, el uso de los pronombres personales (y de los conectados con ellos, posesivos y demostrativos) implica siempre en el diálogo un juego de conversión tanto para el hablar como para el entender. Así mismo, reúne bajo el común denominador de palabras de significación ocasional a los dos grupos de pronombres: los orientados por el acto del coloquio (personales, posesivos, demostrativos) y los orientados por el hilo del discurso (relativos, interrogativos, indefinidos).

Desde una perspectiva funcional, se habla de pronombres para referirse a los personales, los cuales presentan una referencia directa al sistema abstracto de la persona. Es decir, son unos de los posibles representantes lingüísticos, tanto de los tres elementos básicos que participan, bien activa, bien pasivamente, en el acto de la comunicación, como de sus diversas asociaciones o combinaciones. La tradición gramatical ha distinguido una tipología pronominal, de la cual se retoman las siguientes formas para el presente estudio:

Las formas tónicas personales **yo** y **tú**, constituyen la única ampliación posible para los morfemas subjetivos (o desinencias) de primera y segunda persona del singular: **mí**, **ti** y **–s**; aunque constituyen sintagma, han de aparecer siempre precedidas de preposición. En cuanto a **conmigo**, **contigo**, **consigo** sólo hay que advertir que estas formas de los pronombres personales, por presentar preposición, actúan siempre de la misma forma: como complementos circunstanciales. Son sintagmas.

Las formas indefinidas **uno**, **una** se consideran como una falta perturbadora y frecuente; de ahí que los trabajos sobre esta clase gramatical exhorten a los lectores a no incurrir en su uso, pues tiende a constituirse en prefijo obligado de todo sujeto. El pronombre indefinido como artículo nos ofrece la graciosa incertidumbre de aparecer en tercera persona gramatical: **cuando uno escribe**, con segura referencia a la primera, psicológicamente: **cuando yo escribo**, y un no sé qué de pluralidad implícita por su posible atribución a X, Y, Z: **cuando cualquiera de nosotros escribe o cuando nosotros escribimos**, porque heredó y conlleva recónditamente el sentido genérico de **hombre** sin artículo: **cuando hombre escribe**.

No obstante, esta forma pronominal se incorporó a la lengua castellana desde el siglo XVI, en reemplazo de la forma indefinida 'hombre'.

De todo lo anteriormente planteado, se deja entrever un uso indistinto del pronombre personal tónico **yo, mí, conmigo** frente al pronombre indefinido 'uno', en donde se emplea la forma indefinida para designar a la primera persona, en oposición al uso pronominal tónico que orienta a los hablantes en un evento comunicativo, debido a razones sicosociales que más adelante se precisarán.

2. EL HABLA DE CIUDAD: ESPAÑOL BOGOTANO

El presente estudio sobre una comunidad de habla en particular (el español hablado en Bogotá) busca establecer los diferentes usos en las formas de tratamiento pronominal tónico **yo, mí, conmigo** e indefinido **uno**. Es una propuesta de análisis a partir del proyecto general sobre **El habla de Bogotá**, en donde se propone una investigación sobre el habla urbana con perspectiva sociolingüística. Se analizan, por tanto, los tres niveles socioculturales (alto, medio y bajo), el nivel educativo (primaria, secundaria, superior), los dos sexos, la variable nativo-inmigrante y la variable generacional. Los materiales se recogieron en los distintos sectores de la ciudad, escogiendo a los informantes con atención a su ubicación en los barrios de clase baja, media o alta, para lo cual se tuvo en cuenta el mapa de estratificación social de la ciudad preparado por el DANE.

En la actualidad contamos con la publicación de los dos tomos del **Español hablado en Bogotá**, el primero con una selección de treinta relatos (habla semiespontánea) grabados en los tres estratos socioculturales e impreso en noviembre de 1997 (Montes, *et al.*, 1997), y el segundo, con las respuestas al cuestionario (léxico, fonética, gramática), ordenadas estadísticamente y con fecha de publicación diciembre de 1998 (Montes, *et al.* 1998).

2.1. LOS INFORMANTES

Luego de una previa lectura de cada uno de los relatos seleccionados y registrados en el corpus general sobre el español hablado en Bogotá, se tomaron los datos pertinentes de cada uno de ellos, en el orden en que fueron presentados, respectivamente, por estratos socioculturales. Es decir, informante, sexo, edad, procedencia, nivel educativo y la variable lingüística.

ESTRATOS	BAJO	MEDIO	ALTO
VARIABLES			
GÉNITA	3 HOMBRES / 3 MUJERES	3 HOMBRES / 3 MUJERES	1 HOMBRE / 1 MUJER
CRONOLÓGICA (Primera generación) 15-34 años	18 – 26 AÑOS	15 – 30 AÑOS	23 – 30 AÑOS
PROCEDENCIA	4 Nativos / 2 Inmigrantes	4 Nativos / 2 Inmigrantes	2 Nativos
NIVEL EDUCATIVO	6 Analfabetos o Primaria	6 Bachillerato	2 Universitario o Posgr.
LINGÜÍSTICA	FORMAS DE TRATAMIENTO PRONOMINAL TÓNICA 'yo, mí, conmigo' E INDEFINIDA 'uno'		

2.2. LOS RELATOS SEMILIBRES

A partir del planteamiento de una pregunta por parte del encuestador al informante y sobre un tema en particular, se procede a detallar de forma amplia sobre el tema motivo del diálogo entre el encuestador y el informante. Éste es semidirigido por el encuestador en la presentación y exposición de los eventos, sucesos que hacen parte de su narración. En algunos relatos, los informantes son muy imprecisos en el desarrollo del tema propuesto, pues desvirtúan el eje temático inicial.

3. SELECCIÓN DE TEXTOS²

A continuación, se presenta una breve selección de ejemplos de usos pronominales tónicos **yo, mí, conmigo** e indefinidos **uno**, en el español hablado en Bogotá, y, debido a su extensión, nos limitaremos tan sólo a dos ejemplos representativos de los inicialmente recogidos del corpus general para su respectivo estudio; así mismo, están clasificados previamente por estratos socioculturales (bajo, medio alto) para su posterior análisis diastrático.

3.1. ESTRATO SOCIOCULTURAL BAJO

a. Enc. –¿Cuál es su actividad central, ahora que está sin trabajo? (...)

Inf.–No, pes qué, si uno no, no trabaja ni nada, pues no come, ¿no? Porque por ejemplo, así mismo me pasa allí, yo por ejemplo, si no doy para la alimentación naa, me

² Los ejemplos arriba transcritos son tomados de su original aparecen publicados en el tomo I del Español hablado en Bogotá. Relatos semilibres. Bogotá, D.C., Instituto Caro y Cuervo, 1997.

cortan los servicios de la comida, toes no, toca bregar a buscar trabajo pa... poder... pues callejando no puede uno hacer nada (pág. 22).

b. Enc. —¿Y qué experiencias has tenido en tu trabajo? ¿En trabajos anteriores?

Inf. —No, pues muchaj experiencias, pero... Pues toavía me sigue tratando mal. Pues sí, él, e... él a veces es de mal genio y too, pero, yo no jé m' e empezó a coger como bronca a mí, no me puede ver, no me puede ver a mí, porque... cuando l'iba pegar a mi mamá, yo no... yo no le ejeba, no le ejaba pegar. Siempre se ha creao con un rencor y una... él no me pee ver a mí, yo por eso me toca estar es trabajando, constante; yo no puedo estar en la caja, porque si él está también en la casa... ¡ay Dios mío, qué desespero! (pág. 144).

3.2. ESTRATO SOCIOCULTURAL MEDIO

a. Inf. —M... bueno; e yo en e... aquí en Primavera, tengo un amigo que se yama Aquí... A... Aquiles, e... él hizo, él... hizo, hizo, el primero de bachiyrato conmigo ayí en el... «José Manuel Restrepo»... (pág. 269).

b. Inf. —Los problemas principales que s'estan presentando en este momento, e... en la, en la adolescencia, en los jóvenes, yo pienso que son... en primer lugar, las drogas... (pág. 416).

Inf. —...otra cosa que influye en el estado de ánimo es el orden, ¡el orden en que uno yeva su vida! porque... a veces uno... pues no hace la lista de las cosas que tiene que hacer y no le pone orden a la, a cada tarea que necesita realizar, entonces esa persona pues no creo que se sienta... capacitada, y su estado de ánimo decae (pág. 419).

3.3. ESTRATO SOCIOCULTURAL ALTO

a. Inf. —... Esto... yo empecé más o menos a trabajar con sicóticos en mil novecientos ochenta y siete... yo al principio salí en un sitio aquí en Bogotá y después eh... por palancazos de mis compañeras casadas me mandaron a un sitio fuera de Bogotá. Eso para mí fue traumático, eso fue terrible: eh... a otra compañera y a mí, nos mandaron, nos mandaron a... lejos de aquí de Bogotá (pág. 569).

b. Inf. —¿Del Colombo? Pues a mí me parecieron buenos, la ma... pues la mayoría sí buenos. Tuve problemas con... con una profesora de... de química. Yo si soy un poco... ¿cómo de diría eso? De mal genio... inclusive a veces, y con una profesora de...de química sí tuve problemas, porque, yo traía muy buenas bases de química. Y a mí me parecía que como ella dictaba la materia no era muy halagadora, no era como, como bueno para ponerse uno a estudiar (pág. 614).

Inf. –Pues, el... en el... de las Esclavas tengo muy buenos recuerdos. Era un colegio donde las monjas eran maravillosas, muy buna gente, lo trataban a uno con muchísimo cariño. Después... (pág. 613).

4. ANÁLISIS DE LOS DATOS

De acuerdo con los resultados obtenidos, tenemos que en el estrato sociocultural bajo, el uso predominante es el pronombre de primera persona singular **debido al valor enfático que significa su presencia**, por cuanto no añade ningún contenido que no esté en el núcleo verbal oracional. Así mismo, podemos definir este uso a partir de causas secundarias, entre ellas, las relaciones de poder, dominio y vocería en los grupos familiar, laboral, académico, social, y bajo el marco sociocultural, en el que las condiciones de vida están dadas a partir de la solvencia de necesidades primarias del grupo familiar a muy temprana edad.

Con respecto al estrato sociocultural medio, el uso predominante del pronombre de primera persona singular aumenta considerablemente en comparación con el estrato sociocultural bajo y alto, **debido al valor enfático que significa su presencia**, y podemos inferir que ello se debe al grado de competitividad entre los géneros (hombre, mujer) en cuanto a su formación académica y laboral.

De igual forma, para el estrato sociocultural alto se ratifica el uso predominante del pronombre de primera persona singular, pero, en oposición a los otros estratos, la mujer es quien registra un mayor número de pronombres personales tónicos **yo, mí, conmigo** como también de la forma indefinida e impersonal **uno**, frente al uso pronominal en el hombre. Así mismo, las condiciones socioculturales cambian y determinan otro estilo de vida y, por ende, se adquiere un mayor dominio sobre el ámbito sobre el cual se actúa.

De lo anteriormente expuesto se infiere que, en la mayoría de los ejemplos extraídos, los informantes utilizan la forma pronominal indefinida **uno**, porque en la interacción social, cuando se enfrentan a situaciones comunicativas y priman los grados de superioridad entre los participantes, tienden a mitigar las formas de tratamiento; pero es un proceso tan natural e inmanente que tiende a la impersonalización general a partir del contexto en donde es proferida cada una de las emisiones lingüísticas. Prueba de ello es el uso que se registra principalmente en los informantes del estrato sociocultural bajo con un nivel educativo de primaria. Los hombres registran un total de 286 pronombres correspondientes al 12,34%, y las informantes mujeres un total de 221 pronombres indefinidos **uno**

correspondientes al 9,53% del corpus total, (ver tablas 1 y 2). El nivel educativo en este grupo de informantes de primera generación incide en las formas de tratamiento pronominal, gramatical, fónico-fonológica y discursiva, pues el referente inmediato es el popular y las condiciones socioeconómicas de esta clase de población no permiten la formación de hombres y mujeres con un alto grado de profesionalización en su campo laboral, social, etc.

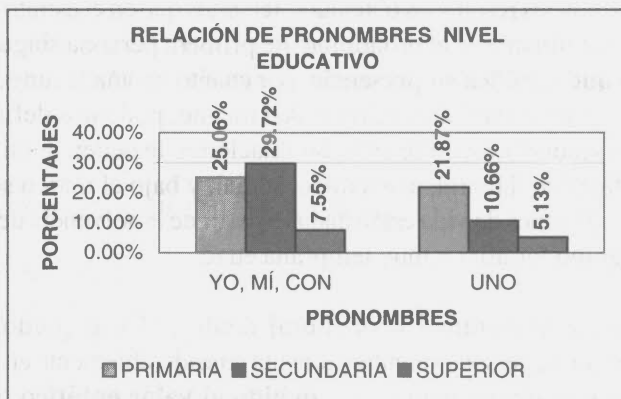


TABLA 1

PRONOMBRES PERSONALES TÓNICOS E INDEFINIDOS «UNO» NIVEL EDUCATIVO

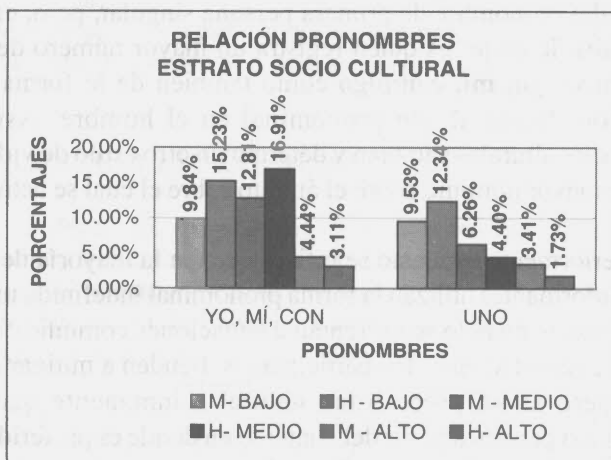


TABLA 2

PRONOMBRES PERSONALES TÓNICOS E INDEFINIDOS «UNO»
ESTRATO SOCIOCULTURAL BAJO, MEDIO, ALTO

El pronombre indefinido **uno** alcanza los mismos efectos de sentido que el pronombre tónico de primera persona en singular **yo, mi, conmigo**, pues designa a un ente particular identificado tanto para el oyente como para el hablante. De ahí, el **uno** adquiere un valor genérico en las construcciones propias de los informantes y, particularmente, es muy abundante con verbos pronominales: **si uno se da cuenta, por ejemplo, una persona si lo quiere a uno...** (pág. 31). Así mismo, referenciamos la elisión de la primera persona, oculta tras la tercera persona representada por **uno**, uso que suele considerarse propio de una variedad sociolingüística popular: **...para sembrar una mata de café o sembrar una mata de plátano no necesariamente tenía uno que tener un título...** (pág. 164).

En condiciones pragmáticas en las que todos los miembros de una clase pueden ser virtualmente los denotados, **uno** llega a alcanzar un sentido genérico. El uso de **uno**, cuando se refiere a la primera persona, viene a ser el resultado de un proceso de restricción contextual que delimita la referencia entre todos los miembros de la clase que son denotados por genérico.

5. CONCLUSIONES

Tanto el pronombre personal tónico **yo, mí, conmigo** como el pronombre indefinido **uno** cumplen con la función de sustituir el nombre de los sujetos, objetos y acciones de los informantes involucrados en cada uno de los relatos. La diferencia radica en el uso de una forma pronominal tónica, donde el sujeto enfatiza su participación e implicación en cada una de las emisiones que profiere, pero, simultáneamente, las combina con formas plenamente impersonales y mitigantes en la mayoría de los casos.

Así mismo, la lectura diastrática del pronombre indefinido **uno** particulariza el habla del hombre en el estrato sociocultural bajo, a partir del uso de expresiones o enunciados plenamente generalizadores, en donde el sujeto se impersonaliza por su condición sociocultural. La forma pronominal indefinida toma la función de escudo gramatical para proteger de esta forma al sujeto que la utiliza a diario; no se sabe quién es el agente que emite un sinnúmero de acciones, sugerencias, conceptos, etc., y no se puede develar al verdadero sujeto inmerso tras una forma pronominal redundante.

Se registran, así, características peculiares del habla de la ciudad de Bogotá de acuerdo con el objeto de estudio estipulado, que presentan un considerable grado de realización tanto en hombres como en mujeres sin importar su estrato sociocultural. La diferencia radica en el conocimiento de mundo que cada uno de

ellos posee, su grado de formación educativa, sus vivencias y, claro está, su entorno social.

REFERENCIAS

- ALARCOS LLORACH, E. (1994). **Gramática de la lengua española**. Madrid, Espasa-Calpe.
- ALCINA FRANCH, J. y BLECUA, J. M. (1983). **Gramática española**. Barcelona, Ariel.
- ALONSO, A. y UREÑA, P. H. (1964). **Gramática castellana**. Buenos Aires, Losada.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. Á. (1989). **El pronombre. Personales, artículo, demostrativo y posesivos**. Vol. I. Madrid, Arco/Libros.
- BARRENECHEA, A. M. (1962). «El pronombre y su inclusión en un sistema de categorías semánticas». En **Filología. Homenaje a María Rosa Lida de Malkiel**. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso».
- BELLO, A. y CUERVO, R. J. (1964). **Gramática de la lengua castellana**. Buenos Aires, Sopena.
- BÜHLER, K. (1967). **Teoría del lenguaje**. Madrid, Revista de Occidente.
- ENRÍQUEZ V., E. (1984). **El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid**. Madrid, Instituto «Miguel de Cervantes».
- LÓPEZ DE MESA, L. (1956). «El artículo indefinido 'un, uno, una'». En **Boletín de la Academia Colombiana**. Bogotá, Academia Colombiana, tomo VI, No. 18.
- MARTÍNEZ, J. A. (1989). «El pronombre». En **Numerales, indefinidos y relativos**. Madrid, Arco/Libros.
- MONTES GIRALDO, J. J. (1995). **Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica**. Tercera Edición. Santafé de Bogotá, Colombia, Instituto Caro y Cuervo, XCI,
- _____. (1997). «El habla de la ciudad de Bogotá». Resumen de informe. En **Litterae**, Santafé de Bogotá, D.C., Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, No. 7.
- MONTES GIRALDO, J. J.; FIGUEROA LORZA, J.; MORA MONROY, S. C.; LOZANO RAMÍREZ, M.; RAMÍREZ CARO, R. A. (1997). **El español hablado en Bogotá. Relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales**. Tomo I, Santafé de Bogotá, D.C., Instituto Caro y Cuervo, XCIII, 676 págs.
- MONTES GIRALDO, J. J.; FIGUEROA LORZA, J.; MORA MONROY, S. C.; LOZANO RAMÍREZ, M.; RAMÍREZ CARO, R. A.; ESPEJO OLAYA, M. B.; DUARTE HUERTAS, G. E. (1998). **El español hablado en Bogotá. Análisis previo de su estratificación social**. Tomo II. Santafé de Bogotá, D.C., Instituto Caro y Cuervo, XCIV, 286 págs.
- OLZA DE ZUBIRI, J. (1973). **El pronombre. Naturaleza, historia y ámbito de una categoría gramatical**. Caracas, Universidad Católica «Andrés Bello», Institutos Humanísticos de Investigación.
- ROCA PONS, J. (1974). **Introducción a la gramática (con especial referencia a la lengua española)**. Barcelona, Teide.